

otras aves. «En un bosque de los alrededores de Koethen, refiere Paessler, un petirojo puso en el mismo nido que una curruca, fabricado por esta: una y otra ave depositaron seis huevos, y las dos los cubrieron simultáneamente en la mejor armonía.»

El petirojo tiene además otras cualidades: es una de nuestras aves cantoras, y su canto se compone de varios trinos que alternan con sonidos de flauta bastante prolongados, emitidos con fuerza, lo que le da un carácter solemne. El canto es tan agradable en una habitación como al aire libre.

En julio ó agosto mudan la pluma estas aves y emprenden luego sus emigraciones.

«En aquel momento, dice Naumann, se oye durante el crepúsculo en todos los jarales su canto; primero en tierra y despues á una elevacion cada vez mayor, hasta que el ave alcanza la copa del árbol. Llegada la noche queda el bosque silencioso, y entonces se oye resonar por los aires la voz del

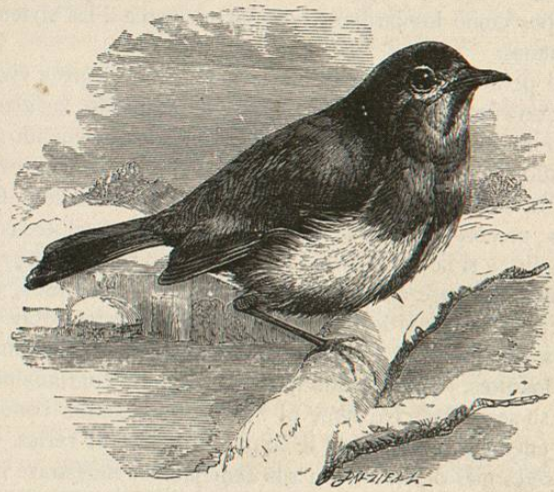


Fig. 195.—EL PETIROJO

ave y en ella se conoce si van de levante á poniente, ó como sucede en la primavera, viceversa.»

No tardan los petirojos en animar los sitios donde deben pasar el invierno: en todos los parajes en que no se veía un solo individuo durante el verano, aparecen estas aves, ocupando todas las breñas. Se les encuentra igualmente en todo el sur y centro de España: tambien allí cada pareja tiene su dominio y sabe defenderle y conservarle; pero en este país no es tan exigente el petirojo como en su patria; bástale un matorral aislado para albergarse, y parece que no forman entonces todos mas que una sola familia.

Al principio de su estancia en el nuevo clima, son pacíficos y silenciosos, como si se resintieran de la mudanza del país; pero no tardan en recobrar su natural alegría: cantan, retozan, disputan y adquieren, en una palabra, su acostumbrado buen humor antes de la llegada de la primavera. Apenas cantan al principio, despues empiezan á ensayarse como si conversasen, pero cada dia crece su entusiasmo, y mucho antes de empezar la primavera en su patria, se ha introducido en su corazon; lo conocen, y entonces cantan como antes; y esto es la señal de que van á volver luego allí donde anidan.

El petirojo suele aparecer en Alemania á principios de marzo, si la temperatura es demasiado baja; pero en esta época padece á menudo frio y hambre. Viaja solitario por la noche, produciendo penetrantes gritos y volando á bastante altura; por la mañana se posa en el matorral de algun bosque, ó en un jardín, para tomar su alimento y descansar un poco. Luego que se ha establecido definitivamente resuena por do quiera su grito de llamada *chnickerik*, repetido con frecuencia, y pronunciado á veces como un trino. El primer

rayo de sol es para el petirojo la señal de comenzar su canto: en aquel momento se ve al macho posado sobre una de las mas altas ramas de un árbol, con las alas colgantes, dilatada la garganta, y en actitud altiva y grave, cual si llenase uno de los deberes mas importantes de su vida. Canta mucho, sobre todo por mañana y tarde y á la hora del crepúsculo; en la primavera es cuando se deja oír principalmente; á veces gorjea tambien por el otoño.

Tiene su pequeño dominio, el cual defiende con valor, sin tolerar la presencia de otro de sus semejantes; las diversas parejas viven cada una para sí, pero una al lado de otra. En el centro de aquel se encuentra el nido, que está siempre en tierra, á orillas de un foso, en un agujero, debajo de un tronco, en medio de las raíces, en el musgo, en una mata de yerbas ó en el albergue abandonado de algun cuadrúpedo. La parte exterior del nido se compone de ramitas y la interior de raíces, rastrojo, pelos y plumas; si no está naturalmente protegido por arriba, forma el ave una especie de tejadillo, y practica la abertura por el lado. La hembra pone á fines de abril ó principios de mayo de cinco á siete huevos de color blanco amarillento, sembrados completamente de puntos de un amarillo rojo oscuro: los padres cubren alternativamente por espacio de quince dias; crian ambos á sus hijuelos; los alimentan y los llevan consigo durante unos ocho dias despues de haber aprendido su vuelo; luego los abandonan, y la hembra vuelve á poner, si el verano lo permite. Cuando alguien se acerca al nido ó á los hijuelos, los padres lanzan su grito de llamada y de aviso que suena *si*, manifestando una gran agitacion; los pequeños cuyo piar se oía antes, se callan al propio tiempo y desaparecen por las ramas, mas bien trepando que volando.

Los hijuelos se alimentan al principio de gusanos, y mas tarde les dan los padres de todo lo que les sirve á ellos mismos de alimento, tal como insectos de varias clases, arañas, caracoles pequeños, lombrices de tierra, y otros. En el otoño se regalan jóvenes y viejos con las bayas que producen el bosque y el jardín.

CAUTIVIDAD.—El petirojo es ave que se conserva á menudo cautiva, tanto por su canto como por su gracia: acostúmbrase fácilmente á su nuevo estado; no tarda en perder todo temor y se manifiesta confiada con el hombre; familiarízase en muy poco tiempo y reconoce á su amo. Cada vez que le ve le saluda con un alegre gorjeo y dilata el buche y hace toda clase de movimientos para demostrar su satisfacción. Si se le cuida bien, soporta la cautividad largo tiempo y parece acostumbrarse muy bien á su nueva vida. Se han visto individuos á los que se puso en libertad por la primavera, despues de haber pasado un invierno en jaula, y que volvieron en el otoño á la casa de su antiguo amo. Se les puede enseñar á salir de su jaula y entrar en ella, y hasta se ha visto á varios de ellos reproducirse.

El petirojo cautivo se acostumbra al alimento del hombre.

LOS MONTECOLINOS — MONTICOLINÆ

CARACTÉRES.—Los miembros de esta sub-familia muy numerosa son muy afines á los humicolinos, y en su mayor parte multicolores, de variable tamaño, pero muy semejantes en cuanto á las costumbres y al género de vida. Los autores no están de acuerdo respecto á los límites que deben asignarse á esta familia; unos clasifican á ciertos montecolinos con los túrdidos, y otros los agrupan con los humicolinos; pero si solo se tiene en cuenta el género de vida, veremos que no se pueden separar estas aves, y que en rigor no es dudo

LOS COLIROJOS — RUTICILLA

CARACTÉRES.—Los colirojos tienen el cuerpo esbelto; el pico puntiagudo en forma de lezna, terminado por un pequeño gancho, pero sin escotadura; los tarsos altos y delgados; las alas bastante largas y sub-agudas, con la tercera rémige mas larga que las otras; la cola mediana casi truncada en ángulo recto; el plumaje lacio, variable segun la edad y el sexo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habitan el antiguo continente y son en particular numerosos en Asia.

EL COLIROJO TITIS — RUTICILLA TITYS

CARACTÉRES.—El colirojo titis es negro: la cabeza, el lomo y el pecho tienen un color gris ceniciento; el vientre

aceptar sino como caracteres genericos las diferencias que presentan.

Los montecolinos tienen el cuerpo esbelto, alas medianas, sub-agudas, con la tercera rémige mas larga; cola corta truncada en ángulo recto ó ligeramente escotada; tarsos medianamente altos y esbeltos: pico puntiagudo á manera de lezna, con mandíbula superior terminada por un gancho corto y endeble. El plumaje es abundante, lacio y por lo comun de distinta coloracion segun el sexo y la edad.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La mayor parte de los montecolinos habitan rocas y sitios pedregosos, se alejan siempre del bosque, y se establecen con preferencia en las montañas ó en superficies despejadas, donde construyen su nido grande pero sencillo, por lo regular en cuevas ó agujeros. Se encuentran los huevos, comunmente unicolores, al concluir casi la primavera.

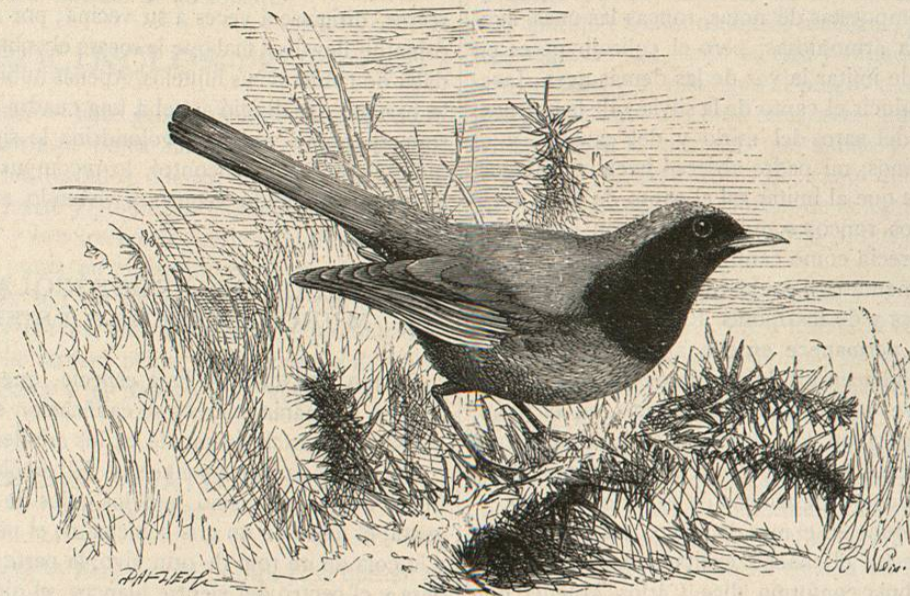


Fig. 196.—EL COLIROJO DE LOS MUROS

blanquizco; las alas manchadas de blanco; la cola y las plumas de la rabadilla de un rojo amarillento, excepto las dos rectrices medias, que son de un pardo oscuro.

Las hembras y los machos jóvenes de un año tienen el plumaje de un tinte unido gris bien pronunciado, que en los pequeños está ondulado de negro. Miden 0",16 de largo; 0",26 de punta á punta de ala; esta plegada 0",09 y la cola 0",07.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área que habitan los colirojos se extiende por toda la Europa central y meridional y además por el Asia Menor y Persia. Es ave perenne en el sur de nuestro continente, pero en el norte le obliga el invierno á abandonar el sitio donde anida para retirarse al mediodía, al Asia Menor, Siria, Palestina y al norte de Africa. Hija de las montañas y habitante de las peñas en un principio, se ha hecho despues ave doméstica y acostumbrado á vivir en la morada del hombre, ya se halle en populosa ciudad, ya en caserío solitario, y al propio tiempo ha ido avanzando mas y mas hácia el norte. Hoy como antes vive en la Europa meridional y en Suiza, y tambien en algunos puntos montañosos de la Alemania central, anidando en peñas cortadas á pico; pero es rarísima en la parte septentrional. Junto al Rhin dicen que vive solamente desde el año 1817; asimismo ha pasado en tiempos recientes á Inglaterra, esto es, desde el año 1829 y á Irlanda desde 1818, y parece que sigue aun penetrando mas hácia el norte, porque se le ha encontrado últimamente en las islas Feroé y en el mediodía de la Escan-

dinavia. Siempre es mas comun en la sierra que en el llano, y anida, si no hay otro punto mas á propósito, hasta en los tejados de tabla.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—A nuestro país llegan á fines de marzo, algo antes á la Alemania meridional; viajan de noche aisladamente, los machos se presentan algunos dias antes que las hembras. Apenas vuelve á su país, el macho toma posesion del mismo punto que habitaba el año anterior, y desde aquel momento comienza su agradable vida de verano.

El colirojo titis es alegre y vivaz, como todas las aves de la familia y está siempre en movimiento; apenas comienza á despuntar el alba, despiértase ya, y no se entrega al descanso hasta mucho despues de ponerse el sol. Es una de las aves cuyo canto se oye primero por la mañana, y de las últimas que se callan por la tarde. Por sus movimientos se parece mas á los montecolinos que á los humicolinos: es vivaz y muy ágil; salta y vuela con ligereza; mueve graciosamente la cola; avanza dado grandes saltos, unas veces hácia adelante y otras de lado, indicando todo su aspecto cierta osadía y altivez. «Al volar, dice Naumann, corta el aire en línea recta como una flecha, ó bien traza una línea extensamente ondulada; sabe cambiar de direccion muy bien, volverse y dejarse caer desde arriba para subir de nuevo dejando oír el zumbido de sus aletazos.» Coge al vuelo los insectos de que se alimenta, como lo hacen los papamoscas.

